

# VIAJE AL SUBMUNDO DE LA TV

**En su nueva novela, Tom Wolfe crea un caso de asesinato similar al ocurrido en el regimiento Yungay de San Felipe para describir el alcantarillado periodístico de los reality shows televisivos.**

CRISTIÁN BOFILL

**A**puesta vista, la nueva novela de Tom Wolfe podría haberse inspirado en el escándalo ocurrido en el regimiento Yungay a raíz del asesinato del conscripto Pedro Soto Tapia. En vez de San Felipe, el escenario es Fort Bragg, sede de una base militar de Carolina del Norte, donde se entrena las unidades de élite del Ejército de Estados Unidos. El crimen también involucra conductas sexuales. En este caso, se trata de tres soldados que asesinan a golpes a un colega homosexual en el baño de un bar.

Pero a lo largo de las trepidantes 40 páginas de *Emboscada en Fort Bragg* (Ediciones 3, \$3.900), lo que está en juego no es develar algún tipo de misterio sobre el asesinato. Desde un principio queda claro quiénes son los autores del crimen, los motivos que los llevaron a cometerlo y la forma en que actúan. En Fort Bragg, todos esos detalles están tan conocidos como el sabor de un Big Mac o el de una cerveza Budweiser, porque los superiores de los tres soldados prefirieron jurar que ningún miembro del Ejército estaba involucrado.

La verdadera emboscada del título ocurre cuando llega a Fort Bragg para cubrir el caso, el equipo de un reality show muy popular, *Día y noche*, cuya labor consiste en recurrir a todo tipo de métodos con el fin de manipular: reportajes de acuerdo a las exigencias del rating. Al describir ese submundo televisivo—donde la máxima consiste en que, si los hechos no se ajustan al espectáculo, hay que ignorarlos o maquillarlos hasta cejarlos irreconocibles, Tom Wolfe despliega uno de sus mejores recursos como narrador: el refinado uso de lenguaje y de la ironía, sin caer en juicios ni disposiciones morales

que sólo sirven para cortar el hilo del relato.

En *Emboscada en Fort Bragg*, hay dos grandes personajes que conducen al lector hasta los alcantarillados más profundos de los reality shows, a los cuales todo indica que la televisión chilena se acercará a pasos titídos, pero seguros. El primero es la conductora de *Día y noche*, Mary Cary Brokenborough, una rubia descollante, con más dotes de actriz que de periodista. El segundo es su productor ejecutivo, Irv Duitscher, un cincuenta repleto de frustraciones (la que más le duele es el anonimato al que es obligado a resignarse). La misión de ambos consiste en mantener cautiva a la audiencia de 50 millones de espectadores que siguen semanalmente el show. Un trabajo sucio, sin duda, pero que requiere mucho oficio y creatividad, además de bastante dinero.

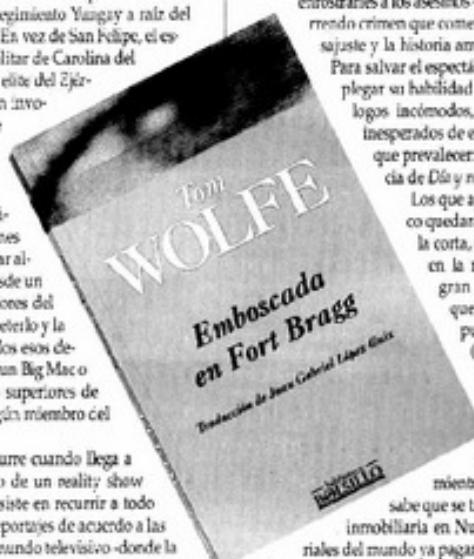
Irv Duitscher empieza a demostrar su talento cuando se encarga de que su equipo coloque micrófonos y cámaras ocultas en la mesa del bar donde los tres soldados acostumbran reunirse para tomar cerveza y deleitarse observando bailarinas en topless. Una vez obtenida una grabación en la cual el trío comete la forma en que cometieron el crimen, se trucía la penúltima etapa de la emboscada, tarea para la cual se contrataron los servicios de una prostituta tailandesa.

Cuando finalmente Mary Cary Brokenborough entra en escena para entregarles a los asesinos—frente a las cámaras—la prueba del horrendo crimen que cometieron, el libro sufre un pequeño desajuste y la historia amenaza con escapársele de las manos.

Para salvar el espectáculo, Duitscher no sólo tiene que desplegar su habilidad para suprimir y editar escenas y diálogos incómodos, sino que también algunos asombros inesperados de escrupulosos. Pero prevalece lo que tiene que prevalecer: el show que espera la masiva audiencia de *Día y noche*.

Los que aprecian a Tom Wolfe, a su vez, tampoco quedarán defraudados al terminar esta novela corta, originalmente publicada por entregas en la revista *The Rolling Stone*. No es la gran obra que viene prometiendo desde que abandonó sus libros de no ficción y publicó *La hoguera de las vanidades* (1988), ese extraordinario retrato de la era de los yupies, donde en realidad la principal protagonista es la ciudad de Nueva York de los 80, de la misma forma que en el actual lo es la televisión de los 90. Pero mientras ese esperado libro no llega—sólo se sabe que se trata de un relato sobre la especulación

immobiliaria en Nueva York y que las principales editoriales del mundo ya pagaron adelantos millonarios por los derechos—, *Emboscada en Fort Bragg* garantiza un par de horas de la mejor entretenimiento para quienes ostentan un paladar más refinado que el del público ávido de reality shows o de algunos programas “de conversación” de la TV chilena. [3]



**Viaje al submundo de la Tv [artículo] Cristián Bofill.**

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bofill, Cristián

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Viaje al submundo de la Tv [artículo] Cristián Bofill. il., retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)